



LA SOFLAMA.

DIRECCIÓN Y ADMÓN.

Calle del Hospital, núm. 20.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Trimestre 150 pts.
Número suelto 10 céntls.

SEMENARIO POLÍTICO LIBERAL.

AÑO II.

YECLA 13 DE MARZO DE 1892.

Núm. 20.

EL REWÓLVER.

En lo que llevamos de año, parece que se haya puesto en moda, constituyendo algo así como un nuevo género del *sport*, á juzgar por las personas que llevan vela en el entierro, la fea costumbre de despojar al prójimo de lo que es suyo.

En estos tres últimos meses, raro será el día en que no se haya intentado *desinfectar* de sus ahorros á algún ciudadano, habiendo sido víctima más de un desgraciado de las buenas mañanas de una baraja de perdidos que, divorciados del trabajo, trataban, ó tratan mejor dicho, de descubrir la manera de pasar esta pícara vida del mejor modo posible, y demostrar al mismo tiempo que Dios no condenó al hombre, como supone cierta escuela, á ganar el pan con el sudor de su frente.

Esos delitos, cometidos con tanta frecuencia, que no presentan solución de continuidad, tienen profundamente alarmada á la opinión pública que, al desasosiego que le infunde la falta de seguridad, une el recelo, la desconfianza que le inspiran las autoridades, impotentes para remediar el mal, por torpeza, por abandono ó por algo que no podemos suponer, ó que en otro caso no nos atreveríamos á consignar aquí.

Pero lo que más ha conmovido, lo que más honda impresión ha causado en los pacíficos habitantes de este pueblo, ha sido la noticia de los secuestros que se tenían en cartería, uno de los cuales no se llevó á efecto por una rara casualidad, y los atracos que se cometen todos los días.

De esta falta de seguridad solo tiene la culpa la policía, si es que merecen ese nombre los encargados de velar por aquella. Rectificamos; solo Moncada es el responsable, que en vez de tener organizado un cuerpo de chismografía que ninguna buena noticia le darán seguramente, debía procurar velar por sus paisanos, si nó por ser su alcalde, al menos por haberlos amamantado á todos á sus pechos.

Dejémosnos de bromas. Más valiera que el alcalde y el Ayuntamiento, en

vez de romperse los sesos por legalizar las enormes sumas que gastan, sin que pueda averiguarse en qué, fijaran su atención en las necesidades públicas, procurando recurrir á ellas con la diligencia y el celo exquisitos que hay derecho á exigirles. Esa desdichada corporación y ese alcalde, se han empeñado en no dar un buen paso, y no cesarán en su empeño; hay que apartar la vista de ellos para no volverla más.

Por el contrario, la guardia civil merece toda clase de plácemes por su constancia, por su abnegación, por su habilidad en perseguir y descubrir á esos malvados que esperan el momento oportuno para sorprendernos; sin la acertada intervención de los guardias civiles, envueltos en el misterio permanecerían los autores del robo de *Tres panes*. Pero las obligaciones de este cuerpo son tantas y el personal tan escaso, que humanamente le es imposible la persecución de esas cuadrillas de bandidos y la nube de rateros que pesa sobre este pueblo.

Esos frecuentes atentados; la desconfianza que inspiran las autoridades; la impunidad en que quedan tantos delitos por no haber quien aporte á los sumarios que se instruyen para descubrir á sus autores, datos suficientes para que se haga luz; la creencia de que se ponen en juego poderosas influencias para esterilizar los propósitos de más de una conciencia honrada; la persuasión de que hay gente de levita que dirige esas acciones, asegurando la impunidad; todo esto tiene á la población en un estado de zozobra y de intranquilidad moral, en una situación tan difícil, que no hay manera de resistirla, no siendo posible hacerla frente, sinó llevando siempre el rewólver en la mano, resueltos á hacer de él el uso más conveniente.

ECOS.

Aún no han aparecido los recibicos, pero por *mor de eso* han embargado esta semana, entre otras cosas, una rirranca que le vendrá de perilla á Moncada.

Sr. de alcalde.

Se ha empeñado V. en no salir con la burra y el serón, y las calles están hechas unos estercoleros.

En el trayecto de la calle de D. Lucio, entre las de S. Antonio y España, yacen los siguientes cadáveres:

Un perro.

Un gato.

Varias ratas.

Aparte, *otras cositas* que son constante adorno de nuestras calles y un manso arroyuelo de heces de almazara que corre murmurando pestes de ti y de tus compañeros de mando.

¡Marranos!

El número anterior del periódico se lo mandamos al Moncada á su casa para que diera el visto bueno, con un mozo de cuadra, y tan grosero estuvo que el pobre hombre, mejor educado que el alcalde, dice que no vuelve más.

Los próximos, se los mandaremos con un *uteril*, y verán Vds. que bien se entienden.

Según noticias, el Vice-presidente de la Comisión Provincial fué á Madrid portador de una solicitud pidiendo á S. M. la Reina el indulto de Moragon, que ha sido denegado.

¡Séale la escribanía leve!

Dice nuestro colega *El Eco de la Unión*, que por las señas, la francachela que según digimos habian tenido los *mandantes* en casa de Silvestre, debió tener lugar en alguna cuadra.

Y tiene razón, pues donde están esos, está el establo.

¿Si los conocerá también?

Mejor informados rectificamos con gusto uno de los *ecos* del número último.

El que *asneó* casa de Silvestre fué el doctor Rayado y no Moncada como dijimos.

Este lo único que hizo fué levantar el rabo.

Continúan los robos, y con su audacia sin limites, los rateros tienen alarmadísimo á este vecindario.

El abandono de las autoridades no tiene nombre, y su incalificable conducta vá á obligarnos á todos á tomar una resolución enérgica.

Mientras no caiga en poder de la guardia civil la *levita misteriosa*, nada se conseguirá.

¿Donde están? ¿Para qué sirven los agentes de orden público que paga el pueblo?